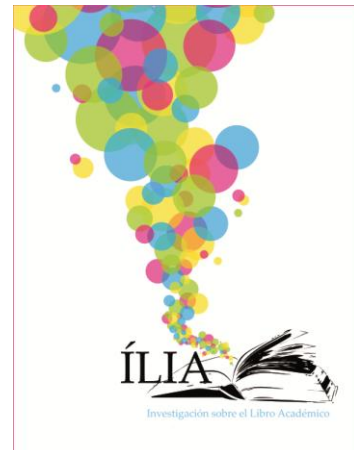


CALIDAD Y TRANSPARENCIA INFORMATIVA EN EDITORIALES ACADÉMICAS DE AEM

Comisión de Libros Científicos, Técnicos y Académicos



Introducción

Los resultados de este informe se inscriben en el proyecto de investigación HAR2011-30383-C02-01 financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, a través del Plan Nacional de I+D (convocatoria competitiva), finalizado en diciembre de 2014 y que contó con la ANECA y con la Agencia ISBN como Entes Promotores Observadores. El trabajo de campo y los desarrollos en el ámbito editorial prosiguen en el marco del sistema de información Scholarly Publishers Indicators (SPI).

SPI es un sistema de información e indicadores creado por el Grupo de Investigación sobre el Libro Académico (ÍLIA) del CSIC destinado a conocer mejor el sector del libro científico y a ofrecer indicadores que orienten en los procesos de evaluación científica.

El primer resultado de investigación se ofreció en SPI fue el relativo al prestigio de las editoriales según la comunidad académica. Mediante dos encuestas masivas realizadas en 2012 y en 2014 a una amplia muestra de los investigadores españoles en Humanidades y Ciencias Sociales, se han elaborado dos rankings de editoriales, tanto españolas como extranjeras que pretende, por una parte, **identificar el núcleo de editoriales científicas** –o de interés para la investigación- relevantes para los investigadores y, por otra, establecer una cierta gradación en las editoriales, de forma que las agencias de evaluación científica puedan conocer hasta qué punto es relevante una u otra editorial en una disciplina determinada¹. El indicador que permite construir el ranking (ICEE) es un indicador indirecto de la calidad, lo que significa que aporta información sobre las editoriales y los libros que publican, pero no es un indicador definitivo para decidir la evaluación positiva o negativa de un investigador. Las agencias de evaluación españolas trabajan con un sistema combinado para evaluar la producción científica de los investigadores: utilización de indicadores y juicio cualitativo de los

¹ Pueden consultarse los detalles metodológicos de las dos encuestas en <http://ilia.cchs.csic.es/SPI>

expertos que componen las comisiones temáticas. Y si bien en el caso de las publicaciones en revistas científicas, los indicadores que se manejan son ya bastante sólidos y apenas requieren discusión en los procesos de evaluación, en el caso de los libros, resulta muy aventurado estimar su calidad por unos pocos y experimentales indicadores que existen.

El paso de identificación del núcleo de editoriales fundamentales y su relevancia para humanistas y científicos sociales era un punto de inicio en la investigación pues ni había directorios de editoriales “científicas” para esta área, ni existen criterios claros para la delimitación de aquellas editoriales que publican resultados de investigación de aquellas que publican otro tipo de materiales.

Una vez identificadas, el segundo objetivo que se propuso el grupo ÍLIA fue conocer o acercarse a los **procesos de selección de originales** que se dan en las editoriales académicas, como un indicador de la calidad editorial, de los filtros que se aplican para publicar las obras, de la exigencia que se tiene para con las obras y autores, de la relación que existe entre lo que se publica y la línea editorial y/o la misión de la universidad, en el caso de publicaciones emanadas de estas instituciones. El método que nos planteamos inicialmente para conocer de cerca los procesos editoriales fue la consulta directa a las mismas; de hecho, este informe es fruto de las encuestas que cumplimentaron las editoriales incluidas en la comisión CTA de la AEM, que así lo quisieron.

En un estudio realizado en 2013² se pudo comprobar que las editoriales académicas son poco transparentes en lo que se refiere a sus procesos de evaluación. Solo el 11% de las editoriales españolas cuyas webs fueron analizadas mostraban algún tipo de información sobre el envío de originales y el proceso de selección. Y, sin embargo, tanto la calidad de los originales que se publican –que descansa en buena medida en el proceso de selección realizado– así como la transparencia de las editoriales son dos aspectos fundamentales e ineludibles en un contexto como el académico.

Independientemente del modelo de negocio por el que se opte o del que venga dado, lo cierto es que el contexto académico es exigente. Las editoriales de esta naturaleza necesitan de los investigadores para tener originales que seleccionar y los investigadores necesitan más que nunca de editoriales que les publiquen. A diferencia de lo que haya podido ocurrir en el pasado, no vale ya cualquier editorial para publicar. Las agencias de evaluación atienden a las editoriales y buscan en ellas indicios de calidad sobre los libros que publican. Sobre el trabajo de los investigadores está la mirada –también presión– de los evaluadores quienes buscan, en esencia, que se publiquen resultados de investigación originales, contrastables y con proyección nacional e internacional.

Al mismo tiempo, la investigación es cada vez más especializada y esto hace que los lectores potenciales de los libros que se publican sean pocos, las tiradas reducidas y la rentabilidad de las obras, limitada. Nadie pondría en duda que la edición de libros científicos es necesaria, pero el sector está viviendo momentos de cambios profundos: libro electrónico, open Access,

² Giménez-Toledo, E. & Fernández-Gómez, S. & Tejada-Artigas, C. & Mañana-Rodríguez, J. (2014). From Book Publishers to Authors: Information Transparency in Web Sites. *Journal of Scholarly Publishing*, 46(1), 71-88. University of Toronto Press. Retrieved October 22, 2014, from Project MUSE database.

financiación de las ediciones (la actividad editorial académica parece alejada de ser un gran negocio), fuertes recortes en los presupuestos de las bibliotecas y en investigación o reducción de las ayudas a la edición son algunos de los problemas o retos que enfrentan las editoriales.

A todo ello se añade la evolución de los modelos de evaluación de la actividad científica que, poco a poco, van siendo más precisos en cuanto a la producción científica que esperan de los investigadores. Se apuntan criterios de calidad para libros o editoriales que afectan a las propias editoriales (esto es ineludible) y que ponen de manifiesto la necesidad de poner en común los objetivos de las distintas partes del sistema: editoriales, autores y evaluadores, en busca de un entendimiento preciso y mutuo de lo que debe esperarse.

La evaluación científica es una actividad irrenunciable y para realizarla es necesario conocer bien qué se puede exigir, a qué comunidades afectan los criterios y, por supuesto, contar con sus opiniones. Las editoriales, como las comunidades académicas y los grupos de investigación que nos dedicamos al estudio de la edición científica, debemos tener voz en los procesos de evaluación. De otro modo, será difícil lograr modelos ampliamente aceptados, lo que no beneficia a ninguno de los sectores implicados.

Justificación del objeto de estudio

Al hecho ya mencionado de que la evaluación científica es una actividad continuada e irrenunciable, se une el limitado peso que se otorga en estos procesos de evaluación al libro, como resultado de la investigación científica y, por otra parte, el hecho de que se mencionen criterios para evaluarlos pero no existan apenas valores para esos criterios. Así, por ejemplo, las reseñas constituyen uno de los indicadores que pueden servir para evaluar los libros pero no hay fuentes de información que recojan sistemáticamente las reseñas que recibe un determinado libro.

El proyecto de investigación en el que se inscribe este estudio se planteaba genéricamente conocer mejor el sector de la edición de libros científicos. Conocerlo, antes de medirlo. Las grandes corporaciones multinacionales (Thomson Reuters, Elsevier) ya hacen sus propias selecciones de editoriales prestigiosas, entre las que predominan las que publican en inglés, y calculan las citas que reciben. y, por otra parte, obtener indicadores diversos para representar aspectos relacionados con la calidad de las publicaciones. Los indicadores de calidad indirectos pueden objetivar los procesos de evaluación. Sin su existencia y sin su conocimiento público, las decisiones sobre la calidad de los libros recaen exclusivamente en el conocimiento de los especialistas que compongan el panel temático que evalúa a los investigadores de un área.

En este proyecto la atención se ha centrado en tres tipos de indicadores:

1. El prestigio de las editoriales percibido por la comunidad académica
2. Especialización de las editoriales a partir del análisis temático de su producción editorial
3. Sistemas de selección de originales en las editoriales

Los tres son criterios manejados por las agencias de evaluación y permiten conocer mejor la naturaleza de las editoriales. Están más alejados de las métricas tradicionales basadas en el

análisis de citas porque este grupo entiende que un único indicador, las citas recibidas por una editorial, no es suficiente para valorarla y, sobre todo, no representa la variedad de modelos y prácticas de edición que pueden darse en el ámbito científico.

El estudio de las editoriales a través de estos indicadores se plantea como una manera de conocer mejor las editoriales que desempeñan algún papel en el ámbito científico. Sin pretender dar una calificación final de las mismas –algo que no creemos que debamos perseguir y que es extremadamente complejo- sí que consideramos que aportar informaciones diversas sobre las editoriales puede ayudar a las agencias de evaluación a valorar la producción científica en forma de libro, pero también puede ayudar a las editoriales a comprobar cómo o qué están haciendo las demás editoriales en torno a la calidad.

Las informaciones obtenidas e indicadores derivados podrían constituir una de las bases del sello de calidad de editoriales y/o libros científicos.

Los resultados de investigación para los dos primeros puntos están públicamente disponibles en SPI (<http://ilia.cchs.csic.es/SPI>).

El tercero de los puntos se presenta en este informe. Una vez abordado el estudio de las editoriales universitarias asociadas a UNE y de encuestar y entrevista individualmente a otras editoriales españolas y latinoamericana, el grupo ÍLIA se planteó realizar otro estudio sectorial, esta vez con las editoriales integradas en la Comisión de Libros Científicos, Técnicos y Académicos de la Asociación de Editores de Madrid. El estudio no solo presentaba interés en sí mismo, por cuanto permite conocer las prácticas editoriales en sellos comerciales, sino que además permite identificar más claramente las diferencias o similitudes con las editoriales universitarias, en lo concerniente a los procesos editoriales.

Metodología

Para llevar a cabo este estudio, el grupo ÍLIA diseñó un cuestionario que fue revisado por la Comisión CTA de la AEM. La versión final del mismo fue publicada en la web (http://epuc.cchs.csic.es/editores_2013/index.php). El cuestionario fue dirigido a las 62 editoriales CTA/AEM entre mayo y junio de 2014, realizando un seguimiento periódico de las respuestas y dos recordatorios, en los que participaron directamente los responsables de AEM. Se obtuvieron 25 respuestas, lo que supone una tasa de respuesta del 40%.

Resultados

Tipología de libros editados por las editoriales científicas AEM

El cuestionario planteaba hasta doce tipos distintos de libros (aunque se podían añadir otros) para que las editoriales seleccionaran aquellos que publican con mayor frecuencia.

Al margen de la dispersión en el tipo de libros publicados por el conjunto de editoriales, tres son especialmente destacables: libros científicos con resultados de investigación originales (56%), manuales docentes (52%) y obras de referencia y traducciones (48% en ambos casos).

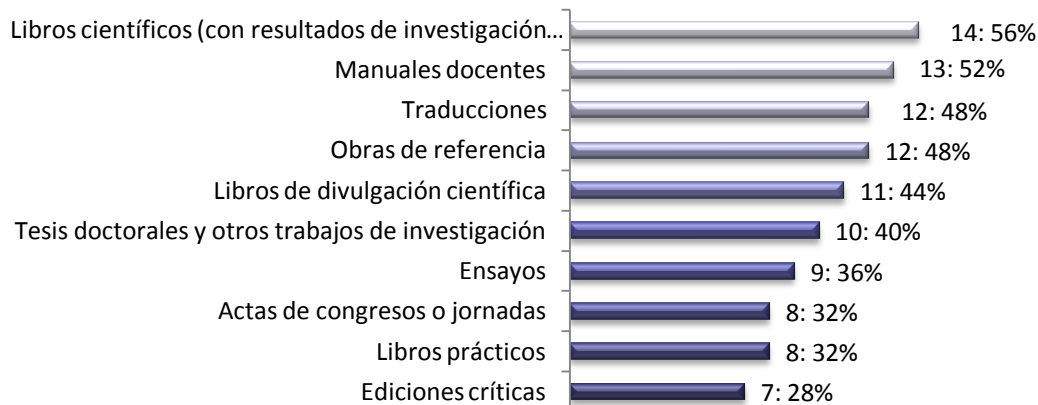


Gráfico 1. Tipología de libros en editoriales científico-técnicas de la AEM

¿Qué criterios intervienen en la decisión de lo que se publica?

El criterio dominante al tomar una decisión sobre qué obras son finalmente publicadas es, claro: el 88% de las editoriales que respondieron afirman que el interés y la calidad científica de la obra son criterios fundamentales en la selección de las obras. El interés institucional en que se publique un material determinado supone el segundo criterio más señalado (80%), lo que, a priori, resultaba más previsible en las editoriales universitarias que en las comerciales. Resultará interesante ahondar en esta cuestión con las propias editoriales.

Finalmente, resulta también llamativo que la rentabilidad prevista de la obra suponga únicamente un criterio para decidir en el 52% de los casos. Tratándose de editoriales comerciales, este criterio podría suponerse prioritario. Sin embargo, si el criterio fundamental en el proceso de selección es el interés y calidad de la obra y, al mismo tiempo, uno de los objetos sociales de las editoriales es la obtención de beneficios, cabe suponer que dicha calidad estará directamente relacionada con el rendimiento económico de su comercialización. Otra opción es que las ediciones de libros científicos sean sustentadas por las ediciones de otro tipo de libros, comercialmente más rentables y que permiten afrontar si no las pérdidas, sí la falta de beneficios económicos destacados en la edición académica, de circulación siempre más restringida.

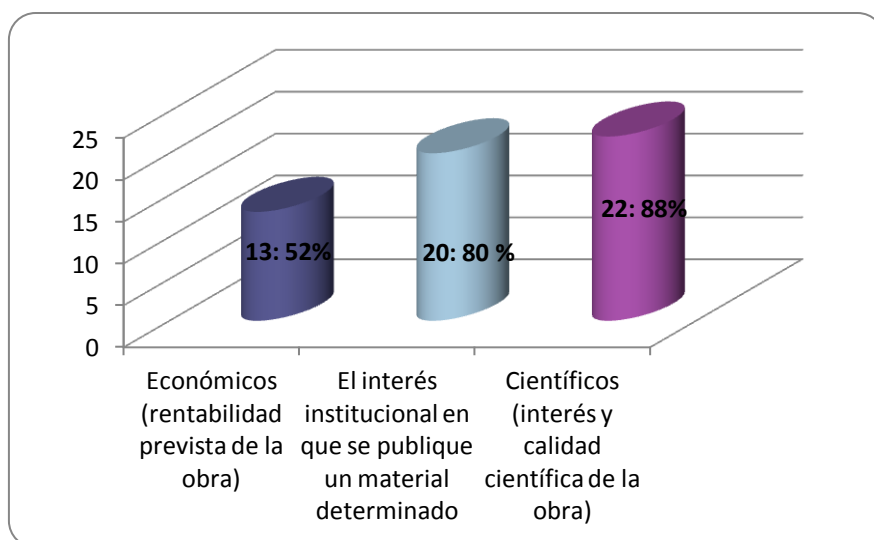


Gráfico 2. ¿Qué criterios intervienen en la decisión de lo que se publica?

¿En qué elementos basan la evaluación científica de los originales en su editorial?

Mediante esta pregunta se ha pretendido conocer cuáles son las prácticas de evaluación de libros más habituales en las editoriales científicas/académicas.

El análisis de esta respuesta es algo más compleja que el resto pues las fórmulas de evaluación son diversas y, además, varían en función del tipo de publicación. Las combinaciones tipo de evaluación/tipo de publicación que se dan son numerosas. Sin duda, destaca por la frecuencia que los libros científicos son evaluados por especialistas externos a la editorial (22%) o a la colección (17%). Independientemente de lo previsible que fuera este dato, la información que ofrecen los responsables de las editoriales debería servir como indicio de calidad (más o menos directa) para las agencias de evaluación.

Entre todos los géneros del libro para los que se solicitó información, interesa especialmente - en este estudio aquella que se refiere a los libros científicos, porque son objeto de evaluación fundamental por parte de la agencias; no así los manuales docentes, libros divulgativos, etc.

Tanto en el caso de libros como en el de colecciones, este tipo de informes y consultas a especialistas externos suponen un elemento fundamental ya que, al margen del detallado conocimiento del sector que un editor experimentado pueda haber adquirido, sus decisiones podrían verse enriquecidas o matizadas por otro tipo de informaciones, no relativas al sector editorial, pero sí vinculadas al propio contenido. La contrastación de los resultados con los especialistas es un proceso fundamental en la comunicación científica. El *peer review*, en revistas, sigue siendo el método más aceptado de evaluación, aunque no está exento de problemas. En las editoriales cabe esperar también ese tipo de contraste científico, sin que eso signifique reproducir exactamente igual el proceso de revisión por expertos que se da en las revistas. El hecho de que las editoriales, individualmente, muestren a través de este estudio y de SPI, sus prácticas editoriales ayuda a toda la comunidad científica, incluidos los evaluadores,

a conocer mejor las prácticas de evaluación que se dan en las editoriales y, al menos, a separar aquellas que aplican filtros de las que no lo hacen.

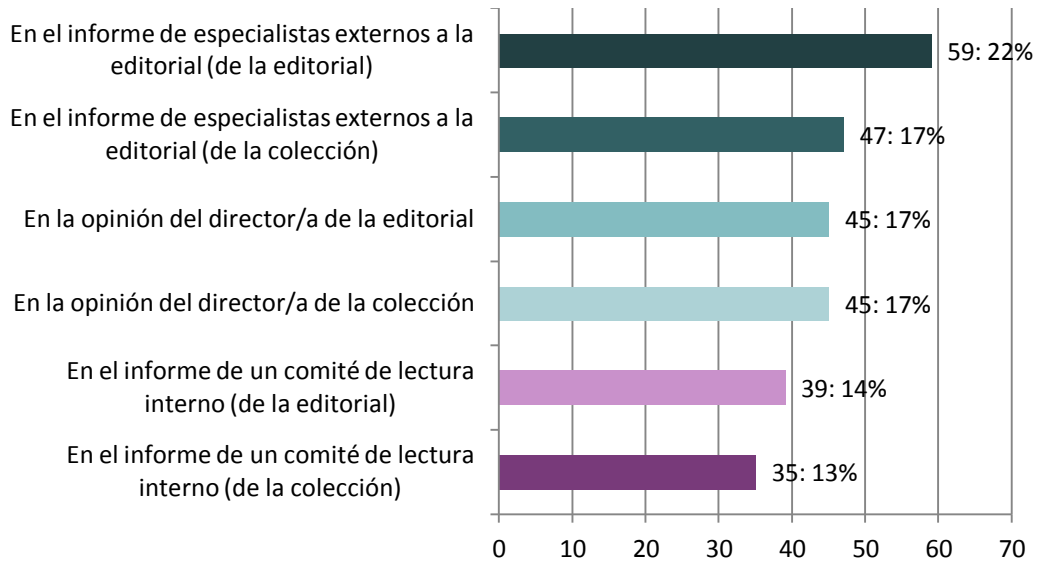


Gráfico 3. Procedimientos de evaluación de libros científicos más frecuentes en editoriales AEM

Con resultados de estas características se puede conocer más de la forma en que se evalúa en las editoriales. Saber qué se espera o qué se quiere exigir de las editoriales en el plano de la evaluación científica es una tarea que corresponde a las agencias de evaluación, teniendo en cuenta las directrices de política científica que haya. No se trata únicamente de presumir que uno de los modelos de evaluación es mejor que otro y, en consecuencia, exigir su cumplimiento. Como en anteriores ocasiones, se trata también de analizar por qué se están dando esas prácticas. Por ejemplo, si un 14% de las editoriales declaran que la evaluación de libros científicos se lleva a cabo a través de comités de lectura internos cabe preguntarse por qué no es evaluación externa (si es costosa y requiere mucho tiempo, si pretende establecerse un marcado control editorial) o si, sencillamente, se considera que el comité de lectura puede tener mejor criterio a la hora de decidir si un libro encaja o no en determinada editorial.

Los procedimientos de evaluación y selección ¿son públicos a través de la web de la editorial?

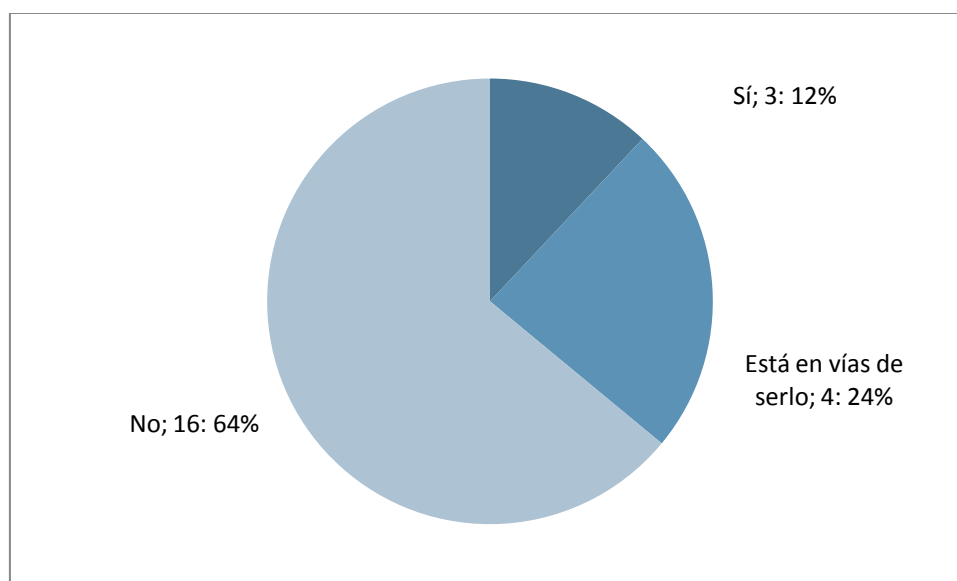


Gráfico 4. Transparencia de los procedimientos de evaluación y selección

Si bien aún hay un 64% de editoriales que no han hecho públicos sus procedimientos de evaluación, lo cierto es que un 24% de las mismas sí están en proceso de publicarlos. Eso significa que a medio plazo el grado de transparencia de las editoriales AEM (Comisión de Libro Científico), en lo que concierne a esta cuestión, sería óptimo. Más aún si lo comparamos con el que se ha observado en un estudio previo con las 100 editoriales españolas y las 100 editoriales extranjeras mejor posicionadas en SPI. El 89% de los sitios web de las editoriales españolas no proporcionaban ninguna información sobre el procedimiento de evaluación de los originales. En el caso de las extranjeras, el dato mejora, pero tampoco demasiado: el 40% de las editoriales aportan información sobre los procesos de revisión.

Cabe aquí la discusión de si una editorial privada debe dar información de sus dinámicas internas o se debe exigir que lo haga. Sin duda, es una decisión que solo les compete a ellas. Sin embargo hay que tener en cuenta el contexto en el que desarrollan su actividad, el científico. Como se apuntaba anteriormente el contraste de resultados científicos es un puntal de la investigación científica y en las publicaciones eso se traduce en un control de calidad efectuado por expertos. Sea interno o externo a la editorial el filtro debe producirse y tanto para los autores como para los evaluadores, es útil y relevante saber cómo decide cada editorial qué es lo que publica.

Considera que la web de su editorial ...

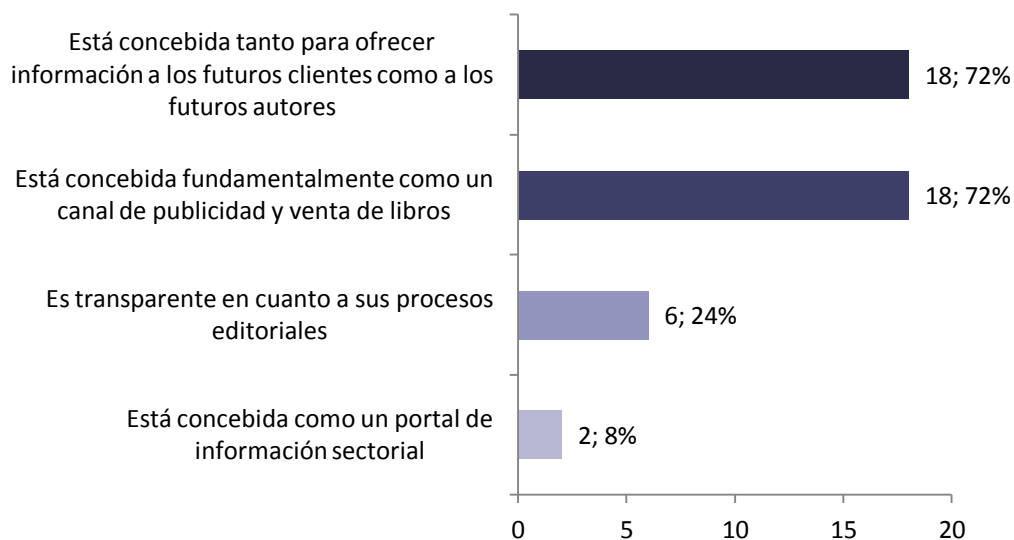


Gráfico 5. Funciones actuales de la web de editoriales académicas UNE

El 72% de las editoriales participantes afirman que en sus sitios web es tan importante la información ofrecida al cliente como la ofrecida al futuro autor. Este planteamiento conjuga dos elementos indispensables en editoriales científicas comerciales: por una parte, la provisión de información a quienes proporcionan los originales, es decir, a los autores y, por otra parte, la indispensable promoción y la existencia de un canal de venta propio. Sin embargo, como se observaba en el gráfico anterior, aún falta cierto grado de transparencia en lo que se refiere a los procesos de selección (véase gráfico 4), información esta que resulta relevante para los autores. Ese dato contrasta con el que se obtiene de esta nueva pregunta, pues aquí se indica que en un 24% de los casos la web es transparente en relación con los procesos editoriales. El porcentaje es –curiosamente– menor que en el caso anterior. Quizá en esta pregunta se ha juzgado el grado de transparencia en relación a otras cuestiones y no solo a la selección de originales.

¿Qué esquema de financiación es el más habitual actualmente para la edición de libros científicos?

El pago de los autores al editor por publicar no es un tema extraño o infrecuente dentro de la academia. Bien sea por la ruta dorada del modelo de publicación Open Access, bien sea por los recortes en los presupuestos de las editoriales, lo cierto es que la cofinanciación de la publicación es algo, en cierto modo, común. Incluso la financiación de los proyectos de investigación admite una partida dedicada a las publicaciones.

Sin embargo, ese clamor general de los académicos que se refiere a la casi obligatoriedad de pago a las editoriales para ver publicada una obra, no se corresponde con las respuestas ofrecidas por las editoriales. La mayoría de ellas (76%) afirman cubrir la totalidad de los gastos de la edición (dato similar, por cierto, al que se obtuvo en la consulta a las editoriales UNE); solo 3 (12%) indican que las obras son cofinanciadas y 3 (12%) no responden a la pregunta, lo que resulta comprensible teniendo en cuenta lo delicado de la información.

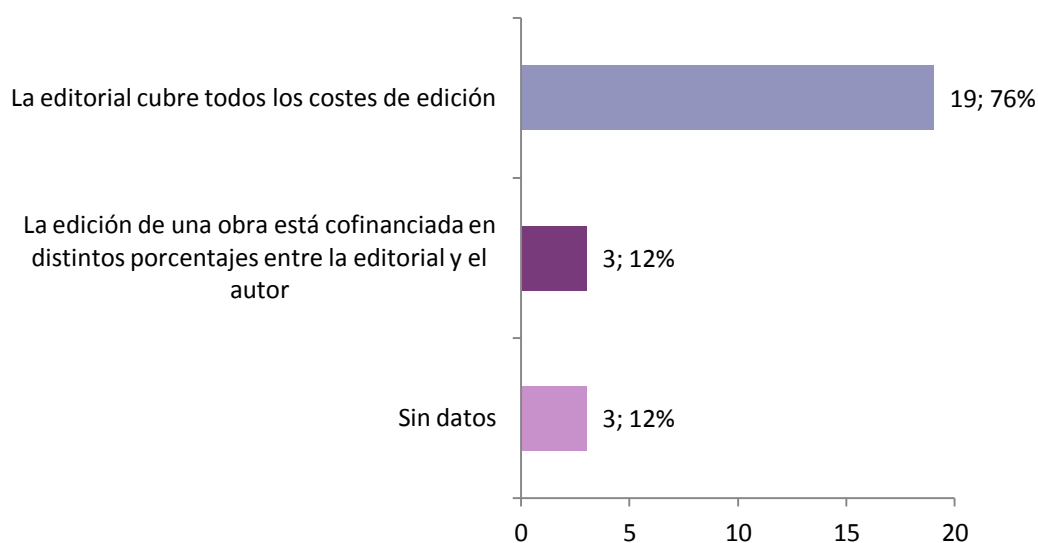


Gráfico 6. Esquema de financiación habitual

¿Está de acuerdo en la creación de un sello de calidad para las editoriales científicas/académicas?

La respuesta a esta pregunta es una apuesta clarísima por un hipotético sello de calidad. Un 76% de las editoriales apoyan la creación de un sello de calidad para las editoriales científicas. Solo dos indican que las fuentes existentes (Book Citation Index, Scopus Book Titles o Google Scholar) pueden ser suficientes para estimar la calidad de las editoriales y/o libros y cuatro NS/NC. Es destacable que esta pregunta es la que registra una mayor frecuencia de respuestas vacías (NS/NC) dentro del cuestionario, lo que sugiere que es necesario un mayor intercambio de información entre autores, evaluadores y editores en lo que se refiere a la evaluación científica.

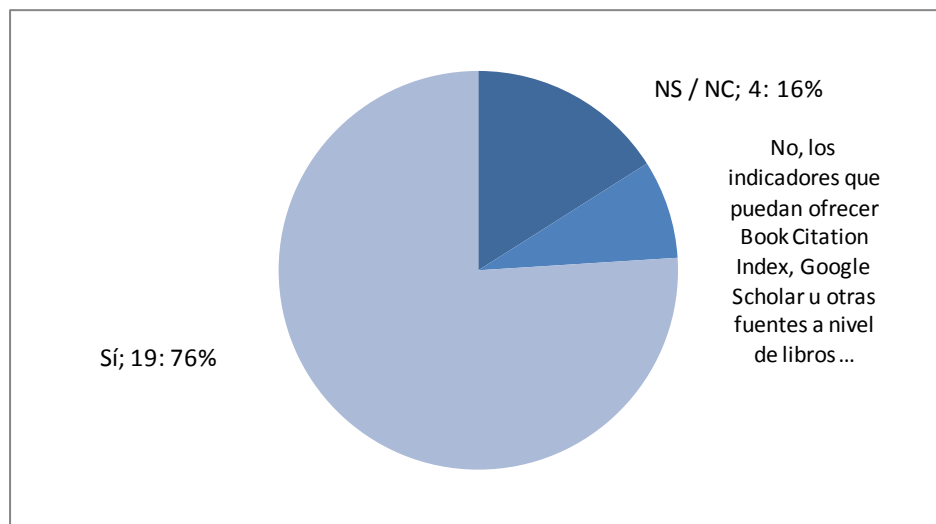


Gráfico 7. Acuerdo sobre la creación de un sello de calidad para editoriales académicas

¿En qué elementos debería estar basado ese sello de calidad?

La trayectoria continuada de la actividad editorial supone el elemento más frecuentemente mencionado como necesario en un hipotético sello de calidad (72%). La constancia en la actividad editorial es sinónimo de buen hacer pues sin una buena selección de originales, una buena edición técnica y una adecuada gestión empresarial y comercial, las empresas editoriales no podrían continuar su actividad. La pervivencia en editoriales comerciales equivale a un conjunto de buenas prácticas. Por otra parte, siendo mencionado por un 68% de las editoriales, el prestigio otorgado por la comunidad académica es el segundo elemento más frecuentemente considerado como relevante para el diseño de un sello de calidad; esta variable es objeto central del proyecto SPI (Scholarly Publishers Indicators) que ha desarrollado el grupo ÍLIA en los últimos años.

La aplicación de un sistema de selección por expertos, que fue el indicador más señalado por humanistas y científicos sociales en la primera encuesta que el grupo ÍLIA realizó en 2010³ para determinar el prestigio de las editoriales, es considerado como elemento de un sello de calidad por menos de la mitad de las editoriales que participaron en esta encuesta (48%).

³ Giménez-Toledo, E. (ed.). Categorización de publicaciones científicas en Ciencias Humanas y Sociales. Madrid: 2011. Informe.

<http://hdl.handle.net/10261/89426>



Gráfico 8. Elementos en los que debería estar basado un hipotético sello de calidad según editoriales AEM

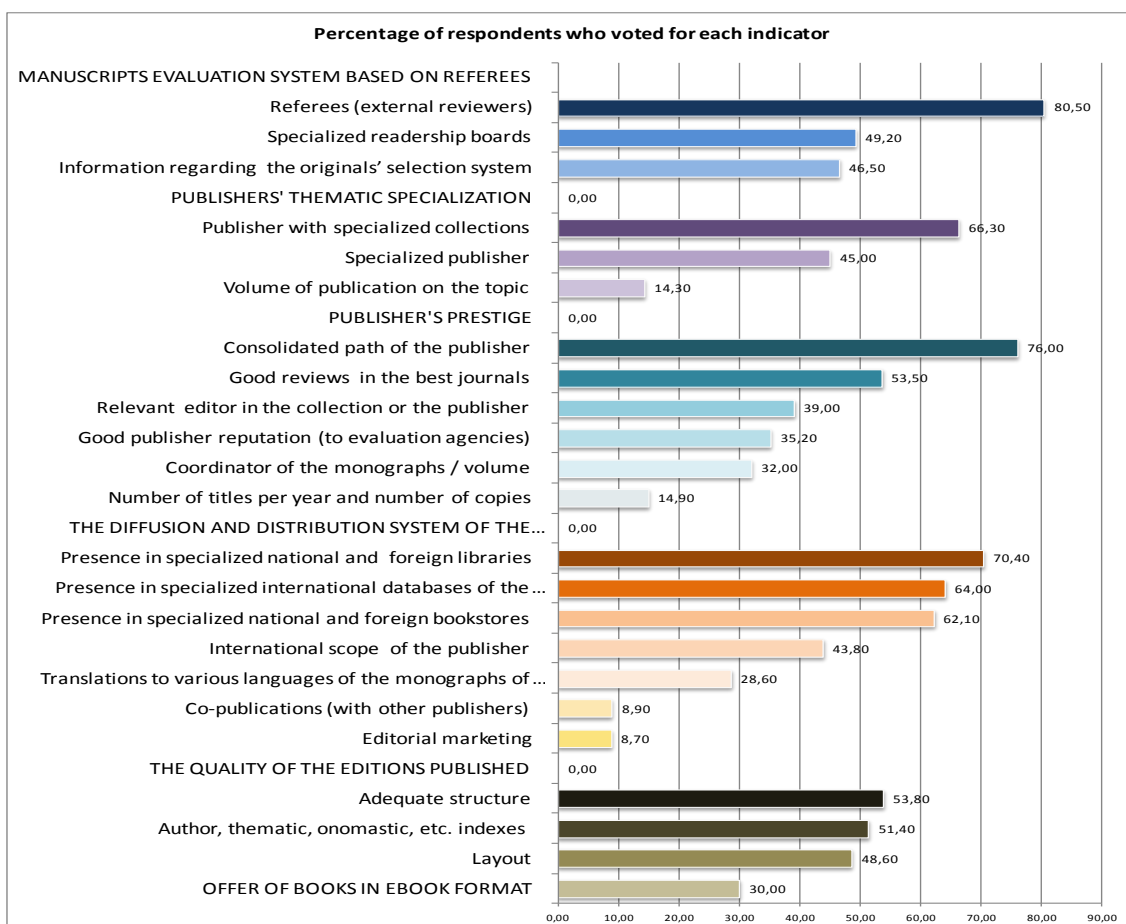


Gráfico 9. Indicadores de calidad para libros y editoriales más valorados por humanistas y científicos sociales españoles

Por otra parte, el prestigio de los comités de expertos y directores de colecciones de la editorial es considerado como relevante en la creación de un sello de calidad en un 44% de los casos. Desde el punto de vista de quien evalúa esos indicadores, quizá el prestigio de los especialistas sea una de las variables más difíciles de concretar.

Un 40% de los respondientes consideran útiles a efectos de creación de un sello de calidad el número de citas recibidas por las obras publicadas por la editorial. En ese sentido, son ya varias las fuentes que aportan información al respecto: Book Citation Index, Scopus Book Titles y las herramientas derivadas de estas fuentes que desarrollan algunos grupos de investigación. Sí cabe destacar que si bien las citas aparecen aquí como un elemento que podría formar parte del sello de calidad, en una pregunta anterior, solo un 7% de las editoriales pensaban que Google Scholar o Book Citation Index (que son quienes pueden proporcionar citas para libros) aportaban información suficiente para estimar la calidad de las editoriales y evitar así la creación de un sello de calidad.

¿Quién cree que debería desarrollar este sello de calidad?

Esta pregunta incluida en el cuestionario a las editoriales se justifica por la relevancia, que a juicio del grupo ÍLIA, tiene la aceptación de los indicadores o modelos propuestos para evaluación científica. Si bien los sistemas de evaluación no son perfectos y no siempre van a ser aceptados plenamente por todos los agentes implicados, parece necesario trabajar por el mayor consenso posible.

La pregunta era multirespuesta, de tal forma que las editoriales pudieron señalar más de una opción. Previsiblemente el desarrollo conjunto entre varios agentes de ese sello de calidad iba a ser una de las opciones. Así, resulta tan interesante el análisis de las respuestas absolutas como aquellas en coocurrencia que muestran, en definitiva, que conjunto de actores deberían desarrollar el hipotético sello de calidad. Resulta muy destacable que las editoriales consultadas consideren que los grupos de investigación especializados en evaluación científica y edición deberían ser los agentes principales (sin perjuicio de la presencia de otros agentes) en el desarrollo de un sello de calidad. Ello refleja una confianza en los procedimientos, técnicas y resultados que estos grupos de investigación pueden poner a disposición de la comunidad investigadora. Las agencias de evaluación, con un 40% de las respuestas, supondrían el segundo agente más señalado, lo que resulta congruente con el papel que estas agencias han tenido en el establecimiento de criterios que, de un modo u otro, afectan a las prácticas profesionales en el ámbito de las publicaciones. Resulta claramente minoritario (8%) el peso que tienen la WoS (Book Citation Index) o Scopus (Scopus Book Titles) como los agentes que deberían establecer el sello o, si no este, los estándares para la evaluación de las editoriales. Hay que recordar en este punto que son precisamente estas fuentes las que marcan en la actualidad la evaluación de la producción científica publicada en revistas científicas. No obstante, debe tenerse en cuenta que los únicos productos desarrollados hasta el momento para el recuento de citas hacia libros han sido desarrollados por estas bases de datos, y que un 40 % de las editoriales han señalado las citas como componente de un hipotético sello. Cabe conjeturar que quizá se atribuye a la cita un valor como predictor de la calidad de un libro o una editorial, pero que las fuentes mencionadas no se consideran del

todo válidas por las limitaciones conocidas, que afectan muy especialmente a las editoriales españolas.

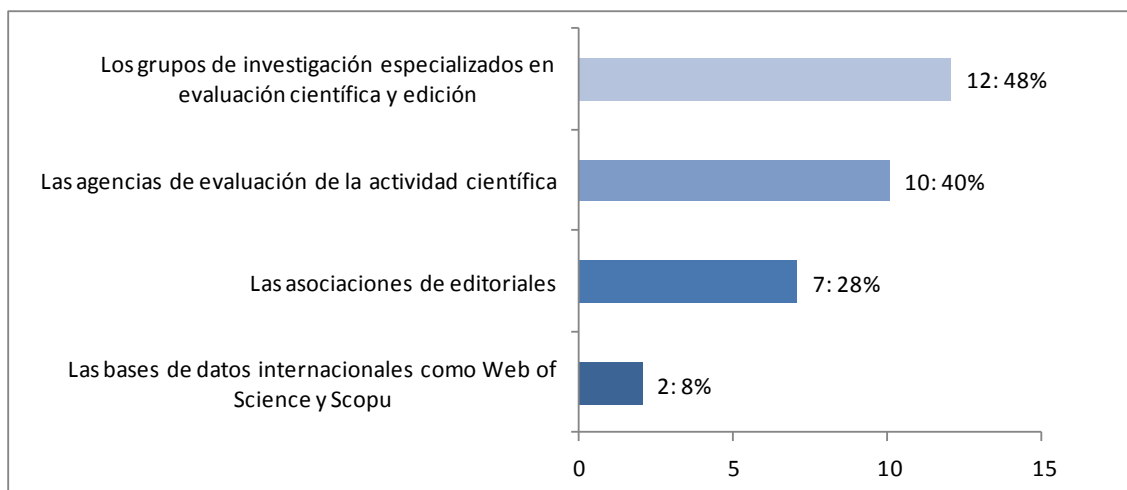


Gráfico 10. ¿Quién debería desarrollar el sello de calidad?

La posibilidad de responder con varias opciones permite ver el clarísimo interés que hay en que este sello sea desarrollado por varios “actores” en colaboración. No hay un consenso claro sobre cuántos y quiénes deben ser, pero el análisis de coocurrencias sí que permite afirmar que se confía en tres actores fundamentalmente: grupos de investigación, agencias de evaluación y asociaciones de editoriales.

Llegar a un acuerdo sobre esta cuestión requeriría consultar también a las propias agencias de evaluación.

Discusión y conclusiones

Los resultados permiten obtener algunas conclusiones fundamentales:

1. Se aprecia un acercamiento de las editoriales científicas comerciales a las cuestiones relacionadas con la evaluación científica.
2. Se puede decir que si bien la selección de originales, como puntal de los sistemas de evaluación, se da de forma rigurosa en las editoriales consultadas, las fórmulas son variadas y, por tanto, los indicadores que se propongan no pueden ser idénticos a los de revistas científicas; por otra parte, se advierte también una falta de transparencia en cuanto a los procesos editoriales que sí sería recomendable corregir, en busca de una mejor información para autores y para evaluadores.
3. En relación a los indicadores que pueden aportar información más clara sobre la calidad de una editorial destaca la trayectoria continuada de las editoriales y le siguen el prestigio percibido por la comunidad académica, así como la existencia de un sistema de selección de originales mediante expertos. Estos resultados difieren con respecto a los identificados en el conjunto de editoriales UNE, donde el sistema de selección es el elemento clave y también se le concede importancia a las citas recibidas por la editorial y al prestigio percibido.



Gráfico 11. Elementos en los que debería estar basado un hipotético sello de calidad según editoriales UNE

Es importante destacar aquí la mayor o menor aceptación por parte de las editoriales de las citas como indicador de calidad. Pare lógico que entre las editoriales universitarias se les asigne una mayor importancia (aunque en ese mismo estudio eran una minoría las editoriales que consideraban las fuentes existentes como válidas); al fin y al cabo, las citas han presidido muchos debates sobre la evaluación científica. Pero es necesario fijarse en el grado de disenso que representa este indicador entre las editoriales universitarias y las privadas. Probablemente sea necesario dar a conocer mejor la cobertura de las bases de datos de citas, lo que ofrecen y lo que omiten, para que puedan ser validadas o rechazadas como fuentes para la evaluación.

El peso que quieran dar a cada indicador las agencias de evaluación es una cuestión pendiente y debe estar alineado con las prioridades que se establezcan en la política científica. Disponer de la información sobre editoriales y saber qué nos ofrece cada una y qué limitaciones tiene permitirán contar con unas bases más sólidas a la hora de crear un sello de calidad. En este sentido, es necesario hacer hincapié en lo esencial que resulta la investigación aplicada antes de tomar una decisión sobre el procedimiento o las fuentes de evaluación. No se puede decidir con qué fuente o cómo se van a evaluar las editoriales o libros sin antes saber qué nos dice cada indicador y qué importancia le concedemos a cada uno de ellos. Tampoco se debería establecer un modelo de evaluación sin haber contado con la opinión de los agentes implicados.

4. Existe consenso en cuestiones básicas y fundamentales: se apuesta por la creación de un sello de calidad y, además, se considera que la fórmula adecuada para desarrollarlo es una colaboración entre las propias editoriales, las agencias de evaluación y los grupos de investigación que estamos dedicados a la edición y evaluación científica. Este resultado constituye una excelente base de partida para seguir avanzando en la calidad de la edición científica y para poder desarrollar indicadores de calidad, que integren las opiniones de los colectivos implicados. La dilatada experiencia en evaluación de revistas y los altibajos para las fuentes de indicadores a los que hemos asistido aportan interesantes lecciones para esta andadura con editoriales académicas. La apuesta por la colaboración intersectorial, así como por el rigor científico que se puede aportar desde los grupos para diseñar metodologías sólidas de evaluación podría generar una experiencia de referencia internacional en relación con la calidad de la edición científica. Para que esto pueda darse sería necesario, además, contar con un escenario estable y coordinado en política científica.

Informe elaborado por el Grupo de Investigación sobre el Libro Académico (ÍLIA)

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Ilia.cchs.csic.es

Síguenos en Twitter: @ILIA_CSIC

Contacto:

Elea Giménez Toledo

elea.gimenez@cchs.csic.es